

El día antes del verano
por
Sasha Tarasyeva



Hace mucho tiempo, en los días de estufas de leña y plumas, yo estaba sentado en el porche de mi cabaña, con los pensamientos del verano en mi cabeza. Era un día templado con un sol brillante y la fragancia de las flores en el viento. El mundo entero estaba escuchando el canto de los pájaros y, aunque no lo sabía entonces, esto era la última vez que escucharía a aquellas voces. En un día como los otros, no esperaba lo que estaba viniendo. Aunque sabía que el conflicto vendría, no tuve elección, tuve que correr. Pero, a continuación del cuento...

Mientras sentado en el porche, escuché el primer movimiento de los humanos dentro de la casa. Arrastrado de mis pensamientos, estaba fastidiado pero sabía que necesitaba salir. Dejé la cabaña detrás y brinqué a través de la huerta hacia mi conejera. No era tan amplia como la cabaña pero era mi hogar y era acogedora. Además, la conejera me perteneció a mí, a diferencia de la cabaña (aunque me gustaba considerarla como mía).

Al caer la tarde, decidí regresar a la cabaña para mi cena. Los humanos tenían una huerta magnífica, con muchas verduras... ¡qué bufet era! Para evitar sospecha, nunca tomé más de lo que necesitaba. El día templado cambió por una tarde fresca y la brisa del viento me dio un escalofrío. Como escogía mi cena, oí las voces humanas. Por naturaleza era curioso y, por lo tanto, repté hasta la ventana para escuchar. Ya que mi entendimiento de la lengua humana es escaso, solamente entendí que mañana habría una cacería en el bosque. Después de algunos murmullos, también oí las palabras <ciervo> y <conejo>. Idiota que era, olvidé la conversación y me enfoqué en cambio en mi comida. Estaba despreocupado y alegre, pensaba que nada arruinaría mi día primaveral. Después de cenar, me retiré a mi conejera; mientras las estrellas titilaban, me quedé dormido.

La mañana vino rápidamente y me desperté al sonido del ladrido, algo muy raro por la mañana temprano. Al principio, solamente estaba enfadado pero, como el ladrido se volvía más ruidoso, recordé la conversación de la noche pasada: *...una cacería...conejo...* Me puse de pie, enojado por mi propia ignorancia. ¡Una cacería! Supe que no podía tomar nada en mi huida, los perros estaban acercándose con cada minuto. Eché una última mirada a mi hogar y salí.

A medida que salía, mi único pensamiento era que necesitaba darme prisa. Como empezaba a correr, oí un aullido y las voces humanas. Estaban muy cerca y sabía que estaba en peligro. Como corría, vi el primer perro: Esprintó hacia mí y volé a través del bosque. Corría a toda velocidad y, poco a poco, el sonido de los

perros disminuyó. Paré en el lindero de bosque, respiraba agitadamente, y levanté las orejas para oír si verdaderamente les había dejado atrás. Oí sonidos débiles en la distancia pero no estaba preocupado. Suspiré con resignación: había perdido mi conejera. No podría regresar, era muy peligroso ahora que los humanos sabían que yo vivía en el bosque. Con gran tristeza, salí del bosque para encontrar un hogar nuevo; mientras andaba al lado del camino, pensaba otra vez en el verano...